

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

De la correspondencia de Redacción y de Administración diríjase al compañero Lorenzo Nibbal.— No se devuelven los originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 52

AÑO XXIII

NUM. 1.081

Palma de Mallorca 17 de Noviembre 1922.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'03.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Baleares

ACTUALIDAD POLÍTICA

Escribimos el presente artículo el martes, día en que se abren las Cortes, y por lo mismo no sabemos lo que habrá podido ocurrir cuando vean la luz pública estas líneas, puesto que este semanario sale los viernes.

Nada tendría de extraño que en los tres días que median de aquí al viernes, dada la densidad de la atmósfera y los muy graves problemas que inmediatamente de abrirse las Cortes han de ser planteados, ocurrieran acontecimientos que dieran por resultado un cambio de política, mejor dicho, de mandones de la política.

Tal vez es ya valor conveniente entre esos mandones el hacer caer el actual gobierno para que suban al poder los liberales y se cierren las Cortes, con el fin de evitar la discusión del problema militar que tan justamente tiene apasionada a la opinión del país. De este modo se darían largas al expediente Picasso, desfilco de Larache y Juntas de Defensa, cuyos debates pondrían de manifiesto la podredumbre militar y del régimen, que ya no tiene otro asiento que el de su propia carcoma.

Si, por el contrario, el gobierno Sánchez Guerra se mantiene en el poder y en el Parlamento se liquidan, como así debe ser, caóticos problemas, aun que no creemos en las sanciones que el país y la justicia reclaman sobre el desastre de Anual, no obstante tenemos la seguridad de que la minoría socialista cumplirá con su deber diciendo al país todo lo que haya que decir. El hecho de que Indalecio Prieto forma parte de la ponencia del expediente Picasso y de que haya presentado voto particular al dictamen, es sólida garantía de que todos los responsables del desastre de Marruecos serán debidamente enjuiciados en el Parlamento y de que ninguno se escapará de su terrible fiscalización.

La conciencia nacional clama justicia para los culpables de aquel tremendo desastre que tantas víctimas causó, y la minoría socialista sabrá,

como siempre, colocarse a la altura de los jueces severos e inamovibles.

En el voto particular presentado por Prieto a la ponencia del expediente Picasso se propone lo siguiente:

Que se autorice al Gobierno para separar del ejército, sin perjuicio de las penalidades que le pudieran corresponder al ex-Alto Comisario de España en Marruecos general Berenguer, a los coroneles presentes en la demarcación de Melilla al iniciarse la retirada de Anual, así como a los demás jefes de grado inferior que tuvieron entonces el mando de los servicios autónomos, no dependientes de otros generales.

Al general Navarro y al coronel Araujo también se les separarán del ejército si al recobrar la libertad no demostraran la absoluta inocuidad, sometiéndose en caso contrario el asunto a ser nuevamente examinado por las Cortes.

Acusar de prevaricación a los señores Allende Salazar, Vizconde de Eza, Prida, Lizárraga y demás que formaban parte del gobierno cuando ocurrió el desastre de Melilla, como a los señores Maura, González Hontoria, Francos Rodríguez, La Cierva, Marqués de Cortina, Conde de Coello de Portugal, Silió, Mestres y Mates que formaron parte del gobierno después del desastre.

Prohibir que los tribunales de honor ejercitan y decreten sanciones.

Clausurar las Academias militares, reconociéndoles a los actuales alumnos válidos los estudios para las carreras civiles.

Disolver el Cuerpo de Intendencia Militar y derogar la ley de jurisdicciones.

Este voto particular de Prieto, si llega a discutirse, podrá no ser aprobado por unas Cortes que son hechura y sombra de todos los culpables de la ruina del país, pero representará la sentencia y el anhelo que late en la conciencia de los verdaderos españoles.

gando, cual atmósfera pestifera, a sus patrocinadores que, impacientes y maltruchos, suspiraban el momento de la vetación.

La cuestión que se debatió es, resumiendo, la siguiente:

Como resultante de lo que cedió el ramo de Guerra al Ayuntamiento, éste se hizo cargo en 1903 de una faja de terreno que según noticias está valorado en unas 9.000 pesetas.

En 1916, siendo Alcalde el Barón de Pinopar, gestión, un deslinde, que se llevó a cabo, y aprobó el Ayuntamiento sin que nadie se diera cuenta, es decir, por sorpresa, deslinde que como es natural favorecía al Barón weyerista.

Ahora vuelta la cuestión al seno de la Comisión de Ensanche, la actual mayoría dá por bueno el deslinde que se hizo, con lo cual el Ayuntamiento pierde un puñado de miles de pesetas.

La actual mayoría contando con los votos ni siquiera se prestó a dar satisfacción a las minorías que demandaban una nueva delimitación para que pudieran ser rectificadas supuestos errores.

En la misma sesión se dió cuenta de

un proyecto para la creación de una Escuela de Música, que en unión de la de canto formarán no sabemos si un centro municipal de enseñanza del Arte Lírico o un comedero para los paniaguados y agradecidos de la mayoría actual.

Por de pronto eso de la Escuela municipal de canto y música es, como muy bien señala «La Última Hora», del lunes, una cuestión sin plan ni concierto y aún nada tendría de extraño que, una vez más, se tirara el dinero sin provecho alguno para lo que se persigue.

El lunes próximo, tal vez, se consumara el sacrificio.

A las tres y media terminó la sesión que comentamos no sin antes haberse visto las minorías moralmente atropelladas por la fuerza del número de la mayoría.

La parte destinada a ruegos y preguntas quedó suprimida gracias a la habilidad de unos y a la debilidad de otros, a quienes creemos se llegará a pegar muy en breve. Poco faltó para que así sucediera al señor Quintana en la última sesión.

SER SOCIALISTA

Se me pide que defina lo que significan estas palabras: ser socialista. Nadie tiene derecho a hablar en nombre del Socialismo. Pero yo puedo decirlo lo que yo y otros muchos entendemos sobre eso. Es lo que voy a hacer con toda franqueza y sencillez.

Ser socialista es reconocer desde luego a todo ser humano el mismo derecho que tiene un propio de perseguir su bienestar, de conquistar todos los gozos materiales y espirituales que puede ofrecer la existencia. Es aceptar, en virtud de este principio, que lo es también el de la democracia, como regla una perfecta equivalencia entre el interés personal y el interés ajeno; es sufrir la injusticia y la miseria causadas por la desigualdad social, aun cuando éstas sólo pesen sobre los otros, porque «los otros somos nosotros». Por consiguiente, es querer que la sociedad, que es una coacción para la vida, ponga al alcance de todos sus miembros medios iguales para desarrollarse integralmente y desigualmente, según sus gustos y sus aptitudes.

Ser socialista es inclinarse a la abolición de los privilegios o, lo que es lo mismo, al establecimiento de la igualdad en el dominio económico como en el político; es desear que, en toda sociedad en lugar de la antigua y odiosa división de pobres y ricos, protegidos y protectores, trabajadores y holgazanes, no exista más que una sola clase, cuyas unidades componentes, exceptuando los viejos, enfermos e imposibilitados, tengan la obligación y facultad de trabajar sin poder hacer trabajar a nadie en su lugar ni provecho.

Ser socialista no es preparar el triunfo de un partido, la supremacía de tal o cual porción del pueblo. Es señalar-se como tarea el crear un régimen en que todas las colectividades estén coordinadas y cooperen armoniosamente al buen funcionamiento del conjunto, en que entre nativos de un mismo país, como entre gentes de naciones diferentes, la conciliación substituya a la fuerza y a la astucia, la paz a la guerra, la reciprocidad de los servicios y las simpatías al antagonismo de las voluntades, la solidaridad de intereses a la lucha desentrenada de los egoísmos.

Ser socialista es comprender que para alcanzar este fin hay que asociar a los hombres y socializar las cosas, que, si verdaderamente la propiedad es para todo una condición y una garantía de independencia, el único medio de hacer a cada uno propietario es asegurarle su parte de riqueza colectiva. Es admitir que cada miembro de la sociedad debe estar en lo porvenir considerado como un accionista de una vasta asociación, en la que su contribución será su buen deseo, su capacidad, su esfuerzo, en la que sus dividendos los percibirá de la renta total, equitativamente repartida entre todos los que hayan contribuido a formarla.

Ser socialista es pedir que la libertad sea cada vez más real y efectiva por una organización que, dando a los niños el mismo punto de partida, les permita el acceso a las diversas profesiones y funciones, que en la vida privada como en la vida pública, que brante el dominio del que posee sobre el que no tiene nada; que disminuy

MUNICIPALERIAS

En la sesión que el lunes último celebró el Ayuntamiento se resolvió una cuestión que por sí sola es bastante para desacreditar a la actual mayoría mauro-conservadora-weyerista. Bien se verá que nos referimos al deslinde de «Ses Perellades».

No en balde hemos venido señalando unida y otro día, poniéndolo de relieve, el propósito que anima a los que hoy tienen en sus manos el gobier-

no de la ciudad de Palma. Su conducta, los hechos, plenamente nos vienen a dar la razón.

El debate sobre la supuesta propleddad del Barón de Pinopar fué una demostración palpable de la política de favoritismo que los tres partidos nombrados realizan en la popular Corporación, favoritismo que durante la intervención de Solá, Quintana, Roca Wang y Trián (don Miguel), notaba aho-

progresivamente el poder de los hombres sobre los hombres y los encamine poco a poco hacia el estado ideal y lejano en que cada cual hará su deber sin violencia, sin otros estímulos que su conciencia y su razón.

Ser socialista es creer en que esta obra de transformación social puede realizarse en el mundo; que está conforme con un corazón generoso y con las exigencias de una inteligencia sana; que está de acuerdo con los principios de la Ciencia y con las tendencias de la evolución histórica. Pero no es conformarse con una adhesión interior, a una silenciosa esperanza, a una creencia inerte y muerta. Hay que traducirla en palabras y en actos; hay que trabajar sin miedo y sin fanfarronadas, sin

decaimiento, por la reforma simultánea de las costumbres y de las leyes, de los espíritus y de las instituciones, de la moral y del arte, de la familia y del taller.

Es, en fin, adaptar el mundo a las necesidades que resultan de las condiciones nuevas de la producción y de principios igualitarios de la democracia, de tal manera que en una sociedad no perfecta y definitiva, sino siempre en marcha hacia lo mejor, la libertad y la solidaridad, la riqueza general y la igualdad de los derechos individuales, la luz y la moralidad, la justicia y la felicidad, vayan acrecentándose sin interrupción.

Georges Renard

Lo que opina Federico Urales de Salvador Seguí

En «El Liberal», de Barcelona, se ha publicado un interesante artículo de Federico Urales, escritor bien conocido por sus ideas anarquistas, aunque en la actualidad no haga vida de militante.

Como, a nuestro juicio, es necesario contribuir a esclarecer bien las ideas que se dan a la masa, para que cada uno responda de sus actos, reproducimos con gusto la mayor parte del artículo de Federico Urales, que esperamos sea leído con atención:

Según «El Liberal», de Sevilla, Salvador Seguí expuso en el mitin de afirmación sindicalista que se celebró el mes pasado en la ciudad andaluza, conceptos que no estaban en consonancia con la declaración de principios que la Confederación Nacional del Trabajo tiene hecha.

Enterado de ello un amigo nuestro, antiguo militante de ideas libertarias, escribió a Seguí la siguiente carta:

«Amigo Seguí: He leído el extracto que de tu discurso pronunciado en Sevilla publica «El Liberal» de dicha localidad.

Como me he dado a la tarea de aclarar confusiones y deshacer equívocos dentro del campo anarquista, te ruego digas si el párrafo que a continuación copio interpreta fielmente lo que dijiste en Sevilla.

«La comprensión y la cordialidad es lo que hace que se justifiquen los partidos de la revolución histórica. No es la extinción de la burguesía—factor humano—, pues son elementos necesarios para el bien de la colectividad, sino quitarle la dirección de los negocios públicos.»

O yo soy muy corto de alcances o el fragmento dice que la burguesía es un factor humano necesario y que no hay que extinguir a la clase burguesa, sino arrebatarle la dirección de los negocios públicos.

Como de ser este tu criterio admitirías la existencia del «factor humano» burguesía y la necesidad de que la clase obrera se apodere de los negocios públicos, opinión diametralmente opuesta a la sostenida por los anarquistas y por la Confederación Nacional del Trabajo, te ruego tengas el valor de tus actos y de tus convicciones, aclarando mis dudas y tu situación dentro del movimiento obrero español.

Espera contestación, tu amigo.»

A esta misiva contestó Salvador Seguí con la que va a continuación:

«Estimado amigo: Recibida la vuestra, que me causa cierta sorpresa, máxime cuando se trata de un hombre tan experimentado como vos.

No creo que haya confusión; por el contrario, creo que todo está bien claro. La labor que hay que hacer es la de animar a la gente, la de reorganizar nuestras fuerzas para dar la sensación de que lo ocurrido no es más que un episodio de la lucha; pero que no desviarán nuestros propósitos ni menguarán nuestras convicciones.

Las reseñas de los diarios, vos mejor que yo sabéis cómo se hacen; por otra parte, yo no tenía que decir ni dije otra cosa que, humanamente, como factor humano, la burguesía era tan respetable como cualquier otra clase; pero que, socialmente, era despreciable, porque era motivo de perturbación y asegura la injusticia social. En este aspecto, debe destruirse. —Vuestro, S. Seguí.

Como se ve, la carta de Seguí no disipa la confusión de principios, antes la aumenta, pues no dice sí o no; los trabajadores, en su opinión, han de arrebatar de manos de la burguesía la dirección de los negocios públicos, que era de lo que se trataba.

Posteriormente, un redactor de «La Voz» ha celebrado con Salvador Seguí una conferencia, de la que sacamos los párrafos que van a continuación, y que, como verá el lector, son una nueva forma de decir lo mismo que expuso en Sevilla, según el extracto publicado por «El Liberal» de la referida ciudad:

«Esto dicen los políticos de España y luego naturalmente, tienen que rectificar, y ante esas rectificaciones yo os digo que nosotros debemos entrar en un período constructivo, en un período de responsabilidades públicas.

Nosotros vamos a ser los continuadores de la obra evolutiva de la Humanidad; vamos a ser los que impongamos un régimen de justicia. No vamos a asaltar Roma como los bárbaros, sino a invadir las posiciones de la burguesía.»

EL SOCIALISTA, copiando y comentando las declaraciones que Salvador Seguí hizo a un redactor de «La Voz», y de las que son los dos párrafos que se acaban de leer, dice por su cuenta:

«Para influir hay que infiltrarse en la entraña del régimen capitalista. Por eso pide el control la Unión General. ¿Lo acepta la Confederación? Por esto el

Partido Socialista capacita a sus hombres en el seno de los Ayuntamientos, en las Cooperativas, en los Sindicatos para regir mañana la producción y socializarla. ¿Lo aceptan los sindicalistas? En Francia costó luchas terribles entre los unificados del partido socialista y los antiguos anarquistas de la Confederación. Hoy toda la organización obrera del mundo hace política. Por eso es más incocebible el atraso y la ignorancia de las masas obreras de las grandes capitales españolas que, debiendo ser las más cultas, son manejadas por los políticos

burgueses más desaprensivos y de menos responsabilidad.»

Y todos los comentarios que EL SOCIALISTA pone, párrafo por párrafo, a las declaraciones de Seguí, tienen por objeto decirle al llamado líder sindicalista que, dadas sus opiniones, el sitio mejor para él está en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores.

Es preciso que cada individuo recapacite bien sus ideas y se coloque en el sitio que ellas le indiquen.—Federico Urales.

APOSTILLAS

“SERES INCONSECUENTES.”

El obrero de hoy camina a su emancipación «con un deseo inmediato» de tumbar el Estado capitalista; pero camina «sin una preparación adecuada» a sus deseos.

El proletario de hoy—nos referimos a las masas espafíolas principalmente—no puede más porque sabe poco. Y la falta de «saber» fué siempre la falta de «poder».

Dicho de otra manera: puede asegurarse que el mundo estuvo regido por la «capacidad», que puso a su servicio, egoísta y utilitario, la «fuerza de los ignorantes», más necesitados.

El ejemplo mejor de la certeza de las afirmaciones hechas se halla en la conducta del pueblo cuando éste se convierte en servidor del Estado: ejército, policía, guardia civil, etc., son agrupaciones de proletarios... contra el proletariado esgrimidas.

La «capacidad» de los que idearon la disciplina, el orden y los Códigos burgueses contra la sociedad; productora de a entender bien claro que las debilidades físicas y morales del proletariado son eminentemente cañtera donde se talla la explotación del hombre por el hombre.

El sentido filosófico de la sentencia sanchopancesca, «tripas llevan pie», constituye escuela en el régimen capitalista.

De ahí viene el que un guardia civil gane más salario que un maestro superior; de ahí viene que la propia insensibilidad de los intelectuales se sume al desdén público, que con su cobardía pasa por esta aprobación de lo que el Estado hace en todos los órdenes del sentido civil.

De aquí la «ley de fugas», el régimen de «quincenas», la obscura persecución agraria, el ensanche del latifundio, los empréstitos cautos con que el capitalismo cóluga intereses, los crímenes del juego, la tragicomedia africana, etc.

¿No había ese horizonte a la sensibilidad proletaria de la urgente precisión que el pueblo tiene de redimirse ante la ignorancia y el dolor?

Se dice y predica por los espíritus que se apellidan «nuevos»:

«A toda costa hay que intervenir en la entraña capitalista con el acto revolucionario.»

Dicimos nosotros:

«Sin organizaciones y elementos, el intento revolucionario le conviene al capitalismo para «reafirmar su poder»; por ello creamos estériles las salidas aventureras.»

Dicen los románticos:

«Lo importante es el acto de fuerza y probar a vencer mediante la acción de masas, que después ya se verá lo que hacemos.»

Dicimos nosotros:

«El interés máximo de todo hombre consciente de su responsabilidad no es tanto el momento revolucionario como triunfar después de la revolución; hacer lo contrario es arruinar la producción, lo cual desacredita las ideas y acrecienta la miseria, a más de que pueblos impreparados, cuando vencen al capitalismo (y siempre que ello sucede lo es por descomposición de sus efectivos y no por «fuerza de abajo»), decretan su dictadura por tiempo indefinido si quieren construir cosas y conciencias. ¿Quién ha dicho que la dictadura es el estado natural de la sociedad humana? Las revoluciones fueron y serán manifiesta hostilidad a la tiranía.»

Varias frases de moda o modos de hacer frases:

«La legislación social es una adormidera y sirve para embotar el espíritu del pueblo en soluciones burguesas.»

«La acción política no traerá la revolución.»

«El pueblo quiere su libertad total o no quiere nada.»

Peró este vocabulario—tan predicado, remendado y parodiado—viene a decir muy poco en favor de la mentalidad de sus pregonadores.

Primero, porque las leyes llamadas sociales cumplen la misión de «sostener a la clase trabajadora en condiciones de menos cobardía»; pueste que a «más derechos» corresponde «mayor expansión» del espíritu en el camino de la libertad.

Segundo, porque cuantas mejoras se arranquen del poder capitalista pasan a ser fuerzas proletarias; si el capitalismo se opone a esas mejoras, señales de la utilidad que representan a favor de quien, las disfruta.

Y tercero, porque así como nadie se suicida a la vista de que sus medios económicos son inferiores a los de Romanes, tampoco existen gentes capaces de andar descalzas por series imposible tener botas de charol; ya que entre lo uno y lo otro está la posibilidad de las alpargatas.

La revolución no vendrá por cien «mejales más o menos, ni por docenas y media de leyes sociales más o menos. Pero cuanto ayude a la capacidad y

cnante ahorre dolor universal». ayudará a la revolución. Los hambrientos podrán, tal vez, hacer la revolución aprovechándose de la desesperación de su hambre; más según la Historia nos prueba, los hambrientos no supieron conservar ninguna revolución, como los mendigos «no pueden conservar» otra fuerza que sus limosnas.

«Los «puros» y los «rojos» no predicán así. Lo lamentamos».

Pero téngase presente que si en las prédicas de los «puros» y los «rojos» se desdén nuestra táctica, bien que reclaman «ellos» la jornada de trabajo, bien

que reclaman «ellos» se cumplan las leyes que favorecen a la clase trabajadora, y bien que «ellos» apelan—cuando vense perseguidos—a las instituciones políticas de la clase explotada.

«¿Es que los «puros» y los «rojos» mientan a sabiendas? No engañan a nadie.

«¿Es que creen sincero lo que predicán? Se engañan ellos mismos.

Y en ambos casos realizan un atentado a la felicidad humana, a la verdad y a la revolución.

Manuel Fraile

Cuenca de Peñarroya, noviembre, 1922.

sar largas luchas y toda una serie de progresos históricos que transformarán las circunstancias y los hombres.»

Marx ha cambiado largamente sus puntos de vista, y nada sería más contrario a su propio pensamiento que el pretender ser más marxista que él mismo.

Pero esto no es un motivo para caer en el exceso contrario e imitar a aquel economista a quien, precisamente al hablarle de Marx, respondió gravemente: «¿Marx? Está refutado».

Aunque se esté expuesto a ser tachado por Andler de pereza de espíritu o de vasallaje intelectual, yo me permito por el contrario, pensar que en lo que tiene de más esencial, el

sistema de Marx no es ni nefasto ni perecedero.

Más aún, cuando se han reído, como yo lo he hecho recientemente, las polémicas revisionistas de antes de la guerra, es muy difícil escapar a esta conclusión: que en el momento actual es más necesaria una revisión del revisionismo que la del marxismo. Muchas ideas marxistas que parecían contradichas por los hechos, han alcanzado otra vez fuerza y vigor. Una de las lecciones de la guerra, y sobre todo, de la post-guerra, es la necesidad de una vuelta a Marx.

Quiero demostrarlo en algunos trazos.

(Continuará)

AL PROLETARIADO

Humanos que la bárbara cadena del oprobio social lleváis pendiente, partís oprimos que a vivir doliente inicuo régimen social condena.

Siglo tras siglo os abatió la pena, selló el estigma vuestra noble frente, manantial de sudor, copiosa fuente que el suelo riega con su amarga vena.

Mas ¡ánime los pechos la esperanzal, que el sol de vuestro triunfo, sin tardanza, rutilando con luz deslumbradora,

de la Justicia el cetro soberano vindicará para el progreso humano. ¿No veis el desputar de vuestra aurora?

Juan José Sánchez de Pedraza

LAS PROFECIAS DE MARX

(Conferencia por Emilio Vandervelde)

A raíz de la guerra, al reimpimir sus artículos de *La Acción Nacional* sobre el socialismo imperialista en la Alemania contemporánea, escribía Carlos Andler: «El sistema de Marx es imponente, pero está en decadencia».

Con todo el respeto debido al más erudito comentador del «Manifiesto comunista», no me es posible adoptar esta opinión.

Tampoco la afirmación es nueva. Desde hace treinta años no han sido sólo un profesor de Viena o de Chicago quienes han abierto el fuego de su artillería contra el marxismo. Socialistas o socializantes como Menger y Masaryk, se suman a aquellos. Pero, en definitiva, si algunas paredes han venido abajo, el grueso del edificio permanece; como la catedral de Reims después de tres años de bombardeo.

Y entienda que nosotros no tomamos el «Capital» por una biblia ni el «Manifiesto comunista» por un catecismo.

El propio Marx gustaba de decir que él no era marxista. Su auto-crítica era tan severa como la de los otros. El tercer tomo de «El Capital» rectifica muchos puntos del primero, y jamás dudó en refutar y contradecirse cuando los hechos venían a rectificar sus ideas.

En 1850, por citar solo un ejemplo, escribió que la sola solución del problema de las diez horas, como de todos los problemas que nacían del an-

tagonismo del capital y el trabajo, significaría la revolución proletaria».

«He ahí el marxismo ortodoxo, si alguna vez hubiera existido!»

Pero trascurren doce años. La revolución se aleja. La jornada legal del trabajo se establece. La clase obrera se organiza contra la tendencia del capital a explotarla cada vez más; y en 1863, en el «Mensaje Inaugural de la Internacional», Marx elogia los beneficios de las leyes inglesas de industria; y añade: «...por lo cual la ley de las diez horas fué no solamente de un gran resultado práctico, sino la victoria de un principio».

«¿Que viene a ser esto más que revisionismo. Un revisionismo anticipado y un revisionismo radical, puesto que tiende nada menos que a sustituir a la acción revolucionaria inmediata, una acción reformista encaminada a preparar la revolución.»

Y esto no es, por otra parte, un hecho aislado.

La concepción materialista de la historia, retocada por Engels en 1895, aparece con formas bastante menos rígidas que en el prefacio de la «Crítica de la economía política», en 1859.

Del mismo modo, lo que Bernstein ha llamado el blasquismo del «Manifiesto», difiere profundamente de las conclusiones de la admirable carta sobre la Communa de París, de la «Guerra civil en Francia», donde claramente dice que para realizar su emancipación los trabajadores «tendrán que atrave-

Folleto importante

El compañero Lorenzo Bisbal acaba de editar en folleto la conferencia que sobre el tema *La producción capitalista y sus principales consecuencias* dió en la Sociedad «Unión Protectora Mercantil» de esta capital, en un curso organizado por la Junta Local de Reformas Sociales.

Es un pequeño compendio de crítica de diferentes teorías burguesas sobre el problema social y un estudio breve, pero claro y conciso, del modo como se realiza la producción capitalista y de los principales efectos que produce en la clase trabajadora y en la sociedad. Todo el texto del folleto es pura doctrina socialista que está al alcance de cualquier trabajador.

Contiene 66 páginas y su precio es de 40 céntimos, destinando su autor todo el beneficio que produzca para *El Socialista* y *El Obrero Balear*, por mitad cada uno.

A los compañeros socialistas recomendamos la propaganda de dicho folleto ya que con ello harán un doble bien: contribuir a la difusión de nuestras doctrinas y recuperar fondos para nuestros periódicos.

Se halla de venta en esta administración.

A los que pidan más de diez ejemplares se les hará un descuento del 20 por 100, debiendo enviar el importe al hacer el pedido.

A la clase trabajadora

Reunida Asamblea de Juntas Directivas de las Sociedades que integran la *Casa del Pueblo*, «Federación de Sociedades Obreras», acordó hacer público lo siguiente:

Que Sebastián Colom y Vidal, ex-Depositario de dicha Federación, según revisión de cuentas llevada a cabo por una Comisión nombrada en el último Congreso celebrado y aprobada por la mencionada Asamblea de Directivas, está en descubierto de 789'56 pesetas en metálico sin que haya hecho entrega de cantidad alguna a pesar de haber sido requerido varias veces y de haber declarado, en carta dirigida al actual Comité Central, tener en su poder la cantidad de 129'08 ptas. en metálico y 64'85 ptas. en recibos.

Por la *Casa del Pueblo*
«Federación de Sociedades Obreras»,
El Comité

La Americana

Zapatería de Antonio Negro

Calzado de lujo a medida y confección. Esta casa garantiza su calzado. No dejarse engañar, no compren Vds. calzado sin antes visitar esta casa.

94 Jaime II, 94. Palma de Mallorca

ZAPATERÍA
LA ARGENTINA
— DE —
FRANCISCO PUIGSERVER

Todo el calzado que vende es fabricado a mano, distinguiéndose por su elegancia, solidez y economía.

Jaime II, 62 Palma de Mallorca

AVISO

Los legítimos despertadores alemanes, se venden en la

Relojería de **NAVARRETE**

al precio de DIEZ PESETAS uno.
Site Esquinas, 23.—PALMA

LAS MINORÍAS DEL AYUNTAMIENTO

Con este título ha aparecido en la prensa local un escrito firmado por doce concejales de los que forman las minorías del Ayuntamiento exponiendo su actitud frente a la de los elementos que constituyen la mayoría. Como que dicha escrito, en el que va la firma de nuestro concejal, es de evidente interés público, a continuación lo reproducimos. Dice así:

«Escribimos estas líneas más que para poner en evidencia la irreflexiva actitud de la mayoría municipal en el asunto de «Las Parrellades», para hacer pública nuestra conducta y someterla al juicio público. La desairada situación en que nos encontramos las minorías en este Ayuntamiento sin fuerza alguna para hacer prevalecer allí nuestro criterio, frente los desordenados movimientos de los que cuentan con el número, sin prensa propia donde poder censurarlos debidamente, nos ponen en el caso frecuente de aparecer invaluados en las generales desautorizaciones en que son envueltos cuantos constituyen el Consistorio, general desautorización que bien tienen en cuenta y explotan aquellos únicos culpables para amenguar su participación y acudir aparentemente su individual responsabilidad.

No queriendo permanecer por más tiempo en tal situación de inferioridad y creyendo que no tenemos otros medios a nuestro alcance que el de dirigirnos libremente a la opinión, estamos dispuestos cuantas veces lo requieran los asuntos, a ilustrar directamente a aquella bien por conducto de los periódicos locales, si éstos nos hacen la merced de insertar nuestros escritos, bien publicando hojas sueltas en las que quedan ampliamente detallados nuestra gestión e imparcial comportamiento.

La decisión tomada ahora en el asunto de «Las Parrellades» regalando a un particular un terreno que formalmente creemos de propiedad del Ayuntamiento, regalo que ni tan siquiera viene atenuado por el fin noble de un alto destino como en la cesión del edificio de Montesión al Seminario, el año pasado, rebasa la medida de lo prudente

y hace pensar seriamente en el famoso declive de que habló no ha muchos el jefe de muchos de los votantes D. Antonio Maura.

Este hecho viene amalgamado con muchos otros hechos caciquiles con que recientemente ha ilustrado su historia nuestra distinguida mayoría municipal y que no especificamos porque tiempo oportuno habrá para ello. Ni tan sólo la reiterada petición que hicimos de someter a la Autoridad judicial el asunto concreto (determinación de los verdaderos lindes, hoy faltos de garantía moral y jurídica) ha sido bastante a detenerlas en sus poco alabables resoluciones.

Del mismo modo que nombran Profesor de canto a un extranjero, sin que les importe un bledo de los profesores y orfeones de acá; ni el canto por supuesto; del mismo modo que aprueban un impuesto sobre las aves, de irrisorio resultado, sin que admitan otros impuestos de cuantioso ingreso; del mismo modo que se dan subvenciones escolares de muy dudoso provecho, así hoy, poniéndose por montera cuanto hay por pensarse, han decidido regalar una porción de terreno, que con toda seguridad pertenece al común, al Barón de Pinopar sin pensar que este señor más pulcro que ellos, ya a un tiempo renunció dicho terreno, cosa que suponemos repetirá ahora si es que de entonces acá no ha menguado su pulcritud.

No continuamos porque no queremos abusar de la benevolencia del Director de este diario y porque pensamos insistir muy a menudo.

Bástanos por el momento dejar sentada nuestra actitud en este incalificable asunto.

Dándole las gracias señor Director, se repiten de Vd. sus afmos.—Francisco Villalonga, Francisco Barceló y Caimari, Bartolomé Calafell, Antonio Quintana, Rafael Barrera, Guillermo Roca Waring, Julián Ferrerjans, Guillermo Forteza, Justo Solá, Sebastián Simó, Francisco Juliá, Miguel Planas.»

LOS ALQUILERES

El Gobierno protege a los caseros

Ante el clamor público que se ha levantado contra la decisión del Gobierno (del Gobierno, sí, porque el ministro de Gracia y Justicia no tiene personalidad propia y su única característica es ser brazo a su jefe), el señor Ordóñez ha hecho una aclaración que pone las cosas más claras en beneficio de los caseros.

«Yo—ha venido a decir el titular de Gracia y Justicia—llevaré al Parlamento un proyecto de ley resolviendo definitivamente el asunto de los alquileres. Pero si el día 31 del próximo diciembre, vencimiento del decreto, preguntado, del conde de Bugallá, no fuese ley mi proyecto, el día antes quedaría prorrogado el decreto vigente.»

Si el Gobierno hubiese tenido el mismo criterio para los anticipos a las Compañías ferroviarias, aun se podría admitir esa posición suya en el asunto de los alquileres. Pero no ha sido así. Y ante esta distinta posición, el país ha de sentir legítimamente una alarma y ha de enjuiciar al Gobierno, acusándole de protector descarado de todas las codicias que producen la estrangulación del pueblo.

No ya un Gobierno que huele a cadáver. Otro Gobierno de más fortaleza tendría en su contra al país. Son ya demasiadas las codicias de quienes se nutren y engordan de las necesidades de los netamente consumidores. ¿Que quiénes son los netamente consumidores? Los que vivimos exclusivamente

del trabajo honrado; los que tenemos ingresos inferiores a las necesidades de la vida y somos explotados por quienes disponen para su lucro de los elementos irrecusables para vivir, como la vivienda, la luz, el agua, las subsistencias...

Puede que a Lerroux, quien encuentra al Gobierno de Sánchez Guerra, admirabilísimo, le parezca muy bien lo que el Gobierno pretende claramente entregar los vecinos a los caseros, que en plan de veinganza y de avaricia esperan la primera campanada de las

doce en la noche del año nuevo. A los vecinos nos parece deplorable e intolerable, y debemos exigir, de momento, la prórroga del decreto.

Pero ¿es que se opone a la presentación de un proyecto de ley al que se prorrogue el decreto? Hablar de un proyecto de ley para que sea ley en primer de enero; hablar de eso a estas alturas, en vísperas de una crisis total y con una Cámara de caseros (el Senado) detrás de la crisis; por si ésta fallase, es ganas de ofender a los vecinos y acompañar a la ofensa la burla.

NÚMEROS EXTRAORDINARIOS

de EL SOCIALISTA, con motivo del Congreso de la Unión General de Trabajadores. En ellos insertaremos trabajos escritos expresamente para nuestro periódico por los camaradas

RODOLFO WISSEL,

secretario de la Comisión Ejecutiva de los Sindicatos alemanes, diputado, ex ministro de Economía.

CORNELIO MERTENS,

secretario de la Comisión Sindical de Bélgica, vicepresidente de la Internacional de Amsterdam,

E. KUPERS,

secretario de la Confederación Sindical de Holanda;

ANGEL CABRINI,

corresponsal de la Oficina del Trabajo en Italia;

CH. SCHURCH,

secretario de la Unión Sindical Suiza.

RAOUL LENOIR,

secretario de la Federación de Obreros Metalúrgicos;

JUAN TURNER,

secretario del Sindicato Nacional de Empleados de Comercio de Inglaterra;

GUILLERMO SOLAU,

presidente de la Comisión Sindical de Bélgica y senador socialista;

J. M. JOSHI,

de la Comisión Ejecutiva de las Trade Unions de la India.

El original de estos saludos al Congreso de la Unión General de Trabajadores los tenemos, desde luego, en nuestro poder. Esperamos aún otros, de Jauhaux y de Oudegeest, entre los varios que nos los han ofrecido.

De militantes españoles también publicaremos artículos llenos de interés. ¡Propagad EL SOCIALISTA de la próxima semana, camaradas de toda España!

Santiago Pérez Infante en Palma

Delegado por el Instituto de Reformas Sociales, de cuya Corporación es vocal y miembro de su Consejo de Dirección, ha estado algunos días en esta capital el camarada Pérez Infante, viejo militante socialista madrileño.

Ha venido acompañado del vocal patrono de dicho Instituto señor Junoy y del jefe de la sección de estadística señor Jansay, siendo la misión que les ha traído aquí realizar una escrupulosa inspección a las viviendas que se han construido al amparo de la ley de Casas Baratas, para ver si sus condiciones y destino se ajustaban a los preceptos de dicha ley. Tenemos entendido que no han encontrado ni una que se sujete a dichos preceptos.

Dicho compañero Pérez Infante el martes por la noche hizo una visita a la Agrupación Socialista para saludar a los compañeros, quienes se hallaban en número reunidos esperándole, entablándose al llegar, después de afectuosos saludos, fraternal conversación sobre nuestras ideas.

Con gran satisfacción hemos tenido el gusto de ver algunos días entre nosotros, estrechándole la mano, al buen camarada Pérez Infante.

DE MARRATXI

Gracias al caciquismo que aquí nos gobierna la ley y la autoridad sólo existe para los descamisados trabajadores; para los burgueses y para los afectos a la sinvergüencería caciquil hay libertad completa para hacer lo que les viene en gana. Hasta los concejales se ponen los bandos municipales por montera, pues la Alcaldía publicó uno sobre las placas de los perros y hay un señor concejal que tiene tres y por todas partes hace alarde de que no sacará dichas placas, sin que nadie le moleste sus perros y en cambio a los trabajadores que tienen alguno si se les coje sin placa se les castiga con

multa. ¿Es que la ley no ha de ser igual para todos, señor Alcalde?

En este Ayuntamiento existe un acuerdo, que se tomó a propuesta del concejal Sr. Serra, consistente en que no se había de pagar el primer trimestre del actual impuesto de consumos hasta que no se hubiesen satisfecho todos los años anteriores. Pero resulta que el citado acuerdo ni se cumple ni se recuerda ya. A ver señores administradores si tenéis un poco más de celo y actividad para que se cumplan los acuerdos ya que nosotros los invidiosos somos los pagados.

Hasta los estanqueros se creen aquí con derecho a haber mangas y capirotes de su cargo. Tanto es así que el de la Cabanela, ante la escasez de tabaco hace reservas de dicho artículo para los Santos y burgueses y a los trabajadores les dice que no le hay, pues ha suocido varias veces que ha entrado un trabajador a comprar tabaco y se le ha dicho que no había y tras él ha entrado un amo y se le ha servido el mismo artículo que antes había pedido el trabajador. ¡Como si los pobres no tuvieran los mismos derechos que los ricos!

Vase con cuidado el citado estanquero que con su proceder de privilegio y favoritismo no tenga algún disgusto; que a otros que hacían lo que él les quitaron el estanco.

En Juan de los ruyeros

Vista suspendida

La vista del proceso contra Lorenzo Bisbal que debía celebrarse el martes último tuvo que ser suspendida por enfermedad de nuestro compañero. En su consecuencia la Sala de esta Audiencia fijará nuevo señalamiento, que seguramente tendrá lugar dentro el próximo cuatrimestre. Oportunamente lo anunciaremos a nuestros lectores.

Imp. Reel, Power y C. de Palma, 1912